



La educación sexual

Como hemos dicho con anterioridad, a partir de los 9 años aparecen algunos cambios en el cuerpo, la personalidad y el comportamiento del niño que anuncian lo que será en la pubertad¹ y la adolescencia². Es más, para muchos niños y niñas en estos tres años, de 9 a 12, tendrá lugar la maduración sexual y esta puerta, una vez atravesada, deja patente el fin de la infancia y el inicio de una nueva etapa de la vida, la adolescencia. Para que este despegue tenga lugar en forma satisfactoria, uno de los aspectos entre otros a enfocar adecuadamente, es la educación sexual, partiendo de la consideración de la dignidad de la persona y de su cuerpo como algo digno, bueno y grato.

La educación sexual va más allá de la reproducción. Es un aspecto y una experiencia que afecta a toda la persona: afecto, emociones del ser, autoestima, conciencia del yo, valores morales, normas sociales y culturales, autocontrol, fantasía, fisiología. Desde este punto visual para plantearse la educación sexual es importante tener presente que la sexualidad, como faceta humana que es, no es ni buena ni mala, puede ser bien educada o mal educada, puede ser motivo de alegría, salud y equilibrio; o, por el contrario, causa de infelicidad y de trastornos personales o sociales. Para que la educación sexual sea positiva los padres han de tener en cuenta:

- La educación sexual se da siempre, aunque los padres ni la nombren.
- Lo que realmente educa sexualmente al hijo es la actitud que los padres tienen ante el sexo, porque esta actitud influye y condiciona la actitud de los hijos.
- Una moral sexual humana no niega, censura, ni exagera o frivolisiza la sexualidad, sino que la acepta como algo humano y valioso.

Sexualidad infantil – sexualidad adulta.

José Luis García Fernández en su libro *Guía Práctica de Información Sexual para el Educador* distingue entre sexualidad adulta y sexualidad infantil:

1. La sexualidad infantil es la base de la sexualidad adulta. Ciertos expertos considerarían que el modo en que los niños/as viven su sexualidad será la matriz a partir de la cual se estructura la sexualidad adulta.

2. La genitalidad no es, con mucho, la función sexual más importante de la sexualidad infantil. La sensibilidad corporal tampoco ha de reducirse necesariamente a esa área. El impulso sexual no es único.

3. La sexualidad en la infancia está más asociada a otras dimensiones del desarrollo que a lo estrictamente genital. No en vano algunos autores prefieren hablar de dimensión sexual-afectiva-social en vez de dimensión sexual...

4. No hay tampoco una clara exigencia coital en las manifestaciones sexuales de los niños/as, a diferencia de la del adulto. En este sentido cabría señalar que las relaciones que parecen en los juegos de los

niños/as, son eso: juegos, de imitación, excusas para satisfacer su curiosidad.

5. Las manifestaciones sexuales infantiles responden a sus naturales y legítimas necesidades del desarrollo. Tienen su propia elaboración y organización. Ambas difieren notablemente de la del adulto, al igual que sucede en otros planos (intelectual, motor...)

6. El establecimiento de un vínculo afectivo, satisfactorio y armónico, puede ser, en la infancia, el eje nuclear a partir del cual se articule la capacidad sexual del adulto.

7. Las preferencias de sexo no están muy determinadas, como sucede en la etapa adulta. En resumen, una de las vías de solución y cambio en la educación sea probablemente afirmar la sexualidad infantil, concederle el valor, la importancia y el significado que tiene en la vida y en el desarrollo del ser humano.

¿Sexualidad Infantil?

Hoy en día resulta incuestionable la existencia de la sexualidad durante la infancia. Las sensaciones agradables son producidas por las terminaciones nerviosas de la piel, que están en el cuerpo del ser humano incluso antes del nacimiento. El tacto es uno de los primeros sentidos que se poseen y tiene gran importancia en el desarrollo y la salud del recién nacido. El sistema nervioso no hace excepciones y los genitales de los bebés cuentan ya con receptores especiales que provocan sensaciones placenteras cuando se les acaricia con cuidado y ternura. El niño no tarda en darse cuenta de que su cuerpo le hace pasar mal: picazón, hambre, sed...; en otros es fuente de placer y así repetirá aquellos balanceos, contactos, toques o chupadas que le den gusto.

Este inicio de la sexualidad que surge espontáneamente puede verse interrumpido por la actuación del adulto. En nuestra cultura así ha sido, con lo cual

conforme el niño crecía y trataba de conocer y ampliar su sexualidad, se le mostraba más y más claramente que ese aspecto de su cuerpo, de su interés y de su experiencia era malo y por lo tanto indigno y castigable. El único camino que le quedaba entonces al niño era disfrazar, esconder o retorcer de tal manera su sexualidad que pudiera pasar desapercibida para el adulto e incluso para él mismo. Así pues, durante mucho tiempo se ha pensado que en la infancia no había sexualidad, porque el adulto no la veía, y que cuando esta aparecía era en forma simbólica o se trataba de casos patológicos.

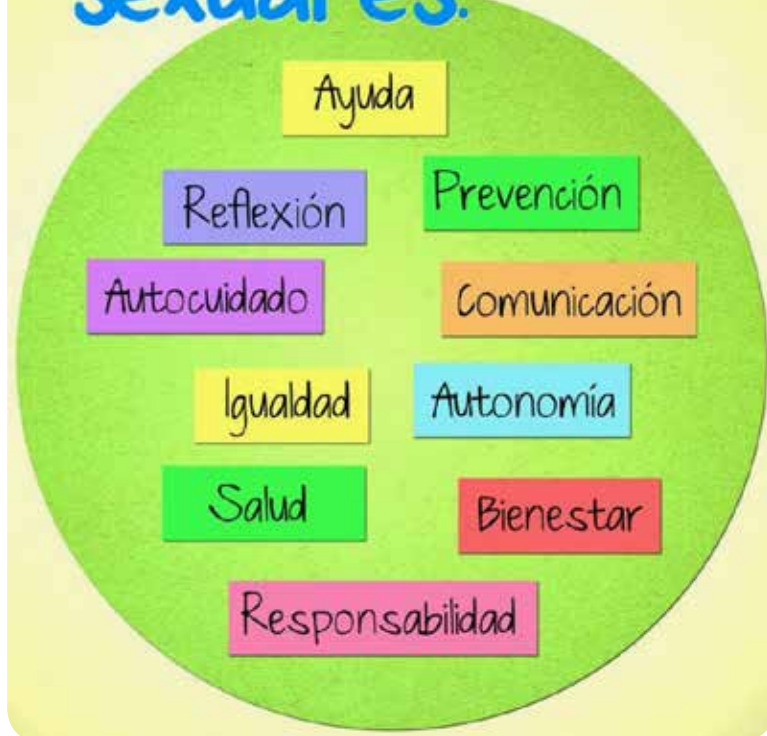
Actualmente, debido a la separación entre reproducción y sexualidad, y a la posibilidad de controlar la natalidad se han dado pasos muy importantes en la liberalización de las normas y costumbres sexuales y se ha pasado a considerar el sexo más como una riqueza personal y vital que como una vergüenza moral.

Esta nueva concepción de la sexualidad ha permitido conocer algo más sobre ella y sus manifestaciones. Efectivamente, al no reprimirla, ni censurarla, ha podido desarrollarse, realizarse y por lo tanto verse. Hoy en muchos hogares con niños pequeños, los padres pueden comprobar cómo en sus hijos se dan intereses y juegos de carácter claramente sexual, sobre todo si el estilo educativo no es represivo y autoritario.

Estas experiencias de los niños y niñas que por un lado pueden parecer lógicas y esperables cuando se considera la sexualidad como algo esencial al ser humano, por otro lado pueden resultar inquietantes para los padres, porque quizás ellos no lo han vivido, o porque le fueron censuradas, en cualquier caso porque no saben si al aceptarlas las consecuencias en la formación del hijo serán positivas o destructivas y porque presienten que el reprimirlas no es lo más adecuado ¿Qué hacer?



La educación sexual es:



cir éstos al rango de bellas, pero simples, comprensibles y normales (a tal efecto, habrá que darle a tiempo una correcta información biológica)» y continúa diciendo que hay que «establecer una clara jerarquía de valores en la que el impulso sexual está subordinado a un fin superior...»

No se trata de estimular o promover en los niños conductas sexuales; sino más bien de integrar, las que tengan lugar, dentro de la consideración de la persona y del cuerpo como algo digno, bueno y grato.

Esto no entra en contradicción con que alguna vez, si hace falta, con tacto y sin solemnidad se recomiende al pequeño o a la pequeña que sea discreto, al igual que a veces también se les recomienda discreción en otros aspectos o ante otras manifestaciones de sus emociones.



En líneas generales tanto padres como educadores tienen que asumir que en la infancia se dan intereses, emociones, fantasías y conductas de carácter sexual y que estas son normales y forman parte del desarrollo y del aprendizaje necesario para llegar a ser un adulto con una vida completa y adecuadamente integrado en las relaciones y en la sociedad. No hay, pues, que tener miedo a estas manifestaciones, ni enfocarlas con vergüenza al hablar con los niños. Ellos no la tienen si antes no se les ha avergonzado y castigado por ello. Es mejor aceptarlas con tolerancia, naturalidad y comprensión al igual que se aceptan sus intentos de afirmación o de superación en otras áreas de su persona. También es importante que los padres aprendan a hablar sobre las cuestiones sexuales con los niños, pues hay muchas formas de censurar, y el silencio es una de ellas. Por medio de la comunicación ayudan a sus hijos a explicarse todas esas vivencias y armonizarlas.

En este sentido san Juan Pablo II nos dice en su libro *Amor y Responsabilidad*, p. 338: «eliminar la atmósfera de misterio, de extrañeza, incluso de fatalidad que para el ser humano, sobre todo si es joven, rodea a la problemática el problema del sexo y redu-

Notas:

1 La **pubertad, adolescencia inicial o adolescencia temprana** es la primera fase de la adolescencia y de la juventud, normalmente se inicia a los 10 años en las niñas y 11 años en los niños y finaliza a los 14 o 15 años. En la pubertad se lleva a cabo el proceso de cambios físicos en el cual el cuerpo del niño o niña se convierte en adolescente, capaz de la reproducción sexual.

2 La adolescencia es el período de transición psicológica y social entre la niñez y la vida adulta. La adolescencia abarca gran parte del período de la pubertad, pero sus límites están menos definidos, y se refiere más a las características psicosociales y culturales.